

El Dios de la vida

EDUARDO J. ORTIZ

TEOLOGÍA DE LA VIDA

Con el correr del tiempo las ciencias y experiencias humanas, también la teología, han concentrado su atención en tópicos distintos. Cada momento histórico, y dentro de él cada cultura, han planteado sus peculiares problemas y han acuñado sus expresiones favoritas.

La misma teología latinoamericana ha conocido ya en pocos años cambios que son expresión al mismo tiempo de la cambiante situación política y de su propio crecimiento interno:

Hacia 1975 pareció que iba a cristalizar la denominación de 'teología desde el cautiverio'. El ensombrecimiento global de la situación del continente tras el brote efímero de esperanza de los años pasados, hizo comprender que América Latina no había cruzado aún el Mar Rojo desde las dictaduras a la libertad.

En estos últimos años comienza a abrirse paso como tema obsesivo la teología de la vida. Este cambio de perspectiva marca los límites entre los que se desenvuelve la reflexión cristiana de este período.

Por una parte, la vida como margen ínfimo. En algunos países ya no se trata únicamente de clamar por la libertad sino más simplemente por la vida. El esclavo, después de todo, al menos vive y mantiene la esperanza escondida de alcanzar algún día la libertad. Quizás por temor a esa esperanza el opresor prefiera asesinar. Sobran esclavos y hay que dar escarmientos drásticos a los descontentos para que quienes sobrevivan pierdan la esperanza.

Però hay también un horizonte supremo donde la vida alcanza más arriba que la libertad. En términos clásicos se acostumbra a distinguir entre 'libertad-de' y 'libertad-para'. El 'de' señala el origen y el 'para' la meta. A los creyentes de tradición judeo-cristiana nos alerta la memoria bíblica de un pueblo que logró sacudir el yugo pero no supo conquistar la libertad; ganó la guerra y perdió la paz. La literatura profética, las palabras de Jesús... y los periódicos, nos reflejan una sociedad donde los antiguos siervos se convierten en déspotas, y cae en el vacío la repetida premonición de Yahweh: "Recuerda que fuiste

esclavo en Egipto". Por eso la teología de la vida nos recuerda que un pueblo es libre para que todos "tengan vida y la tengan en abundancia" (1)

Estos son los énfasis que se manejan últimamente en la teología latinoamericana:

PERSPECTIVA ECUMENICA

Por caminos convergentes el Consejo Ecuménico de las Iglesias —organismo que agrupa a casi todas las Iglesias cristianas con excepción de la católica— ha elegido como lema de su próxima Asamblea General: "Jesucristo la vida del mundo".

Las Asambleas Generales, que se reúnen poco más o menos cada siete años, constituyen la instancia suprema de la organización. (2) En ellas se encuentran centenares de representantes de todos los países del mundo y se planifican las líneas estratégicas del próximo período. Todas las iglesias-miembros toman parte en las reflexiones preparatorias, sobre todo con aportes que especifiquen qué evoca el lema en sus concretas situaciones culturales e históricas.

En lo que sigue me voy a fijar en tres modelos que han ido apareciendo en los dos últimos años en diversos artículos publicados por *The Ecumenical Review*, que es la revista oficial del Consejo Ecuménico.

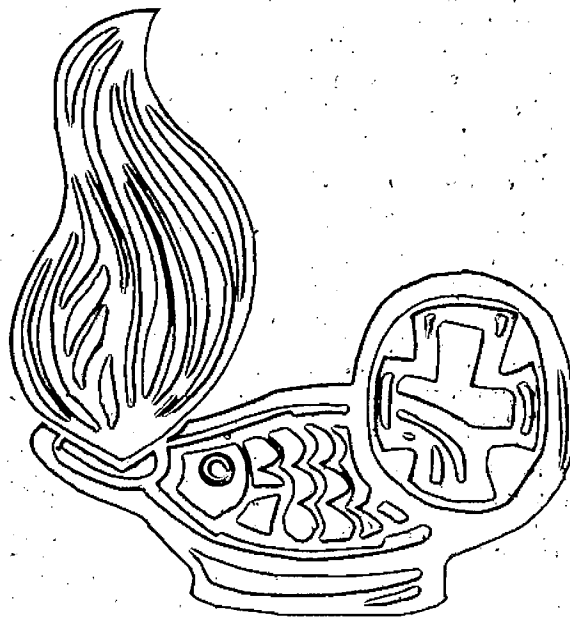
Se podría pensar que con esto nos

estamos alejando de la perspectiva más específicamente latinoamericana con la que hemos comenzado. Pero no es así. Aunque sea tópico decirlo, cada país y más aún cada continente es un pequeño universo. Los modelos que vamos a presentar pueden aparecer más nítidos cuando se formulan en otros ambientes que los encarnan más directamente, pero no dejan de estar presentes también entre nosotros.

Y en este sentido estos tres modelos son también latinoamericanos. Ya que cuando aquí y en el resto del mundo llamamos a la teología de la liberación teología latinoamericana podemos cometer un error al confundir lo cualitativo con lo cuantitativo. La teología de la liberación es cualitativamente latinoamericana porque nació aquí y porque aporta algo nuevo a la gran tradición de pensamiento cristiano. Pero cuantitativamente, en teología como en otras ramas de la cultura y del vivir, la mayor parte de los latinoamericanos se siente más en casa entre productos importados.

De ahí que el análisis de los tres modelos nos ayude a hacer más consciente y madura nuestra convivencia.

Al primer modelo lo vamos a llamar eclesiástico porque, como veremos enseguida, privilegia a la comunidad cristiana sólidamente estructurada





como lugar de comprensión y captación de la vida plena.

El ejemplo más explícito de este modelo aparece en un artículo donde el autor recoge diversas referencias a "Cristo como vida" aparecidas en algunos textos teológicos contemporáneos.

"Cristo es nuestra vida porque viene a los hombres desde el Padre viviente para rescatarlos de la muerte del pecado y hacerlos partícipes de la vida trinitaria del conocimiento y amor a la que Dios los ha llamado gratuitamente. Es esta participación en la vida divina alcanza su plenitud en la visión beatífica a través de la comunicación de la luz de la gloria, pero tiene su comienzo en este mundo. Por la fe y el bautismo el hombre se une al Señor Jesús resucitado y así participa ya ahora de esa 'vida eterna' de la que Jesús habla tan frecuentemente. Es el Espíritu Santo, dador de vida, quien urde y sostiene esta unión del hombre con Cristo, y es a través de la acción del Espíritu como uno hace propias tanto la vida de la Iglesia como la vida sobrenatural del cristiano individual".(3)

Podríamos decir en una primera aproximación que este modelo deja claros los límites, que no conviene olvidar, pero pasa en cambio por alto las mediaciones, con lo que las mismas metas se difuminan.

Los adjetivos que acompañan a la expresión vida son: trinitaria, divina, eterna, sobrenatural. Se afirman con esto dos convicciones fundamentales para el cristiano: el origen de la vida precede al mismo hombre y le viene dado como regalo —la plenitud de la vida supera al mismo hombre y lo transporta a una dimensión que él no puede manejar a su antojo—.

Pero se olvida que entre el principio y el fin hay toda una existencia que tenemos entre manos, la que se entiende normalmente por 'vida', y que podemos y debemos moldear con un estilo de acuerdo al evangelio. Conocer la estación de partida y la de destino, no siempre implica saber el camino.

Claro que algo se nos dice de este camino —y por eso hemos llamado eclesialístico a este modelo— al indicarnos la fe, el bautismo y la Iglesia como coordenadas y al mencionar al pecado como desvío. Pero de nuevo estas referencias

aparecen totalmente deshistorizadas y por tanto insuficientes. Tal como están las formulaciones, existe el peligro de conformarse con afirmaciones principistas y estáticas, como si fe, bautismo e iglesia fueran siempre e infaliblemente lo que deben ser.

Sin embargo este modelo puede funcionar simplísticamente en muchas mentes como el más ortodoxo, completo y profundo.

MODELO INTIMISTA

El modelo interior, aun careciendo de mediaciones históricas, mantiene al menos una referencia comunitaria. Existe sin embargo otro modelo de apariencia más liberal, por exaltar más al individuo, pero aún más conservador en sus consecuencias.

El texto que elegimos lo describe así:

"Cristo es la vida del mundo porque los seres humanos son liberados para una nueva vida por su encuentro con él. El Reino de Dios ya tiene lugar en el encuentro con él. El tema de la Asamblea es un reto para que traduzcamos nuestra fe en un testimonio vivo y contemporáneo del encuentro con aquél que es y que crea vida para todo el mundo ... Pero confesar a Jesús como la vida del mundo no es un programa de acción para resolver la crisis de supervivencia en nuestro mundo. Muy por el contrario es expresión de un realismo escatológico que espera la acción definitiva de Dios. La vida nueva sigue siendo su regalo y no el fruto de un nuevo estilo de vida por nuestra parte. El mundo nuevo no es el resultado de nuestra lucha política".(4)

Aunque existan aquí algunas referencias abstractas a la realidad presente, el prójimo está totalmente ausente. Todo se arregla en una relación vertical entre Dios y el creyente. Por mucho que se mencione a Cristo, un modelo así de cristianismo tiene peligro de ser egocéntrico en sus motivaciones más profundas. Cristo es la vida porque me hace sentir bien. Dependiendo de la situación social en que me encuentre, este 'sentir bien' adquirirá matizaciones diferentes. Si me va bien tenderé a ver mi vida como resultado del beneplácito divino ('In God we trust' - 'confiamos en Dios', está escrito en el dólar); en esa situación no cabe ver el bienestar propio como una injusticia que clama al cielo. Si me va mal tenderé fácilmente a buscar ayudas ultraterrenas o a consolarme, y domesticarme, dicien-

do que tengo a Dios conmigo y eso me basta. Y como el mundo nuevo es un regalo, no tiene ningún sentido luchar por él. Las cosas se arreglarán por sí solas aunque sea en el fin del mundo.

Así como el primer modelo puede predominar en personas de sólida educación tradicional y próximas de uno u otro modo a la institución eclesiástica, este segundo modelo se hace presente con más frecuencia en cristianos donde predomina más la concepción intimista y espiritualizante del cristianismo. Concretamente en estratos sociales acomodados que han sabido crearse su propio mundo coherente y autónomo o en ambientes evangélicos que suplen la ausencia de la institución con el reforzamiento de la religión personal.

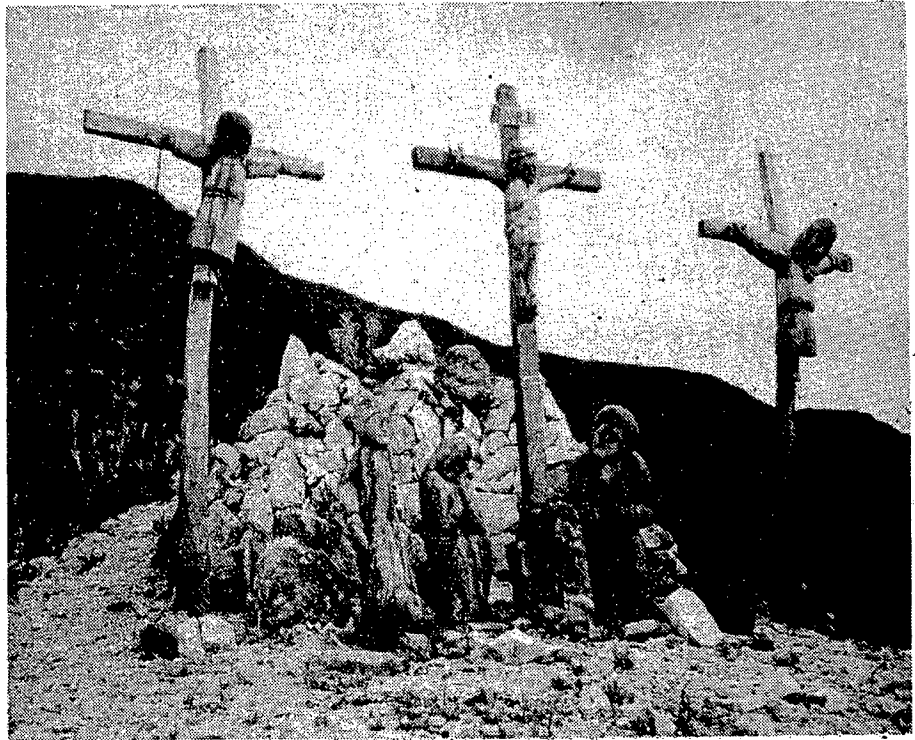
MODELO COMUNITARIO

Entre los aportes, que estamos considerando hay un documento que para nosotros tiene un doble valor: el de haber sido elaborado no por un individuo sino por un conjunto de iglesias, y el que estas iglesias sean latinoamericanas. Es resultado de una reunión tenida en Oaxtepec (México) que evoca valientes tomas, de postura en el pasado.(5)

Ahí se comienza a hablar de la vida a partir de lo que conocemos, o mejor, a partir del contraste entre el ideal cristiano y lo que conocemos.

“Cuando miramos alrededor vemos la abundancia de la creación de Dios, la intensidad de su amor que ha preparado todo para manifestar el don de Dios en toda su riqueza ... Pero observamos también que la vida humana, como la de toda la naturaleza, gime atribulada (Rom 8.20-23). El egoísmo, la opresión, la pobreza y la falta de sentido amenazan a la creación entera. La vida del oprimido es dolorosa y está incapacitada para gozar las abundantes riquezas de la creación. La vida del opresor se convierte en maldición porque niega la vida a los demás (Is 5.8). La búsqueda de la vida y su negación están así presentes simultáneamente en cada ser humano y en toda la comunidad”.

Encontramos aquí por primera vez una visión dialéctica de la vida. Dialéctica no sólo porque aparecen en tensión la vida y la muerte, sino porque una está íntimamente relacionada con la otra. El opresor necesita matar para vivir. Su existencia no merece el nombre de vida aunque él la llame así. Así se desenmascara la posible ambigüedad del



segundo modelo donde parece considerarse la vida como un concepto unívoco y lineal que crece o decrece al margen de otras vidas.

En el siguiente apartado se sale al encuentro igualmente de la posible desviación latente en el primer modelo al hablar de ‘el don de la vida y la realidad de la Iglesia’.

“Cuando la Iglesia se propone ser una ‘iglesia de los pobres’, cuando vive en relación con los ‘hermanos más pequeños’ de Jesús en los que él está presente (Mt 25.31-46) el don de la vida se manifiesta renovando a la Iglesia en un camino de fidelidad. Y ésta es una experiencia real en la vida de la Iglesia. Por otra parte debemos reconocer que en muchos casos la iglesia niega el don de la vida y se hace cómplice de las fuerzas de la anti-vida, a veces por una cierta ingenuidad o ignorancia de las condiciones reales en las que vive nuestro pueblo, pero a veces también por miedo, ambición o mala voluntad que muestran la presencia real del pecado en lo que debería ser un baluarte de vida ... La práctica de la justicia es inseparable de la misión de las iglesias, porque la gloria de Dios es que el hombre viva y cualquiera que ultraja la vida ultraja a Dios. En esta misión la Iglesia no debe tener miedo de dar la propia vida a ejemplo de su señor”.

El documento recuerda también a

continuación que “no todas las manifestaciones del Espíritu Santo tienen que darse necesariamente a través de la Iglesia o los cristianos. La gracia de Dios no se limita a lo que podamos comprender”.

SIGNOS DE VIDA Y MUERTE

Los signos de muerte contra los que hay que luchar son según el documento:

a) A nivel estructural: la estructura económica basada en la forma actual del modo capitalista de producción, la transnacionalización de la economía, la creciente concentración de la propiedad de la tierra en unas pocas manos, el decreciente valor del trabajo de los obreros, la intensificación de la carrera armamentista, la constante destrucción y mutilación de las culturas nacionales especialmente las indígenas, la organización del Estado según la doctrina de la seguridad nacional, las crueles y violentas formas de represión usadas en lo económico y político contra quienes luchan por la libertad.

b) A nivel institucional (eclesiástico): la atribución de carácter sacral a ciertas estructuras eclesiásticas que dificultan la participación, el frecuente compromiso hereditario de las iglesias con las fuerzas de opresión, la búsqueda de seguridad y prestigio que nos compromete con los esquemas de dominación, el sectarismo de algunas Iglesias latinoamericanas.

c) A nivel individual: el egoísmo, el individualismo y la alienación.

Pero existen también signos de vida.

a) A nivel estructural: la creciente crítica y abierto cuestionamiento de las estructuras de dominación, la creciente toma de conciencia de la transferencia de riqueza que suponen las transnacionales, el creciente e innegable rechazo de la corrupción, la sabiduría y creatividad del pueblo demostrada en formas variadas de resistencia, la movilización y organización popular, la resistencia para muchos increíble de la gente pobre de Nicaragua, el fortalecimiento diario de la cultura popular a pesar de los ataques y dificultades, el impresionante crecimiento en la toma de conciencia de las mujeres sobre su función en la sociedad y su rechazo a aceptar lo que ofenda a su dignidad.

b) A nivel institucional: la invasión e irrupción de los pobres en la iglesia con los cambios que ello ha impuesto, la experiencia cada vez más profunda de la fuerza liberadora del evangelio, la renovación de las expresiones litúrgicas con una mayor participación popular en las celebraciones, el desempeño de ministerios eclesiales por el pueblo, la posibilidad de leer el evangelio desde la perspectiva de los pobres y de la vida superando los obstáculos que le impiden ser un claro signo de renovación y esperanza, la preocupación por y dedicación a la dignidad humana.

c) A nivel individual: el espíritu de solidaridad y fraternidad, el amor que motiva más que el odio, las expresiones de solidaridad entre los pobres

que inspiran y presentan signos visibles de la presencia actual del Reino de Dios en la tierra, el rechazo de los valores de los grupos dominantes.

El documento sigue todavía en su segunda mitad desarrollando los fundamentos bíblicos y teológicos del compromiso en la lucha por la vida, formulando algunos compromisos, y enmarcando las negociaciones en favor de la unidad de los cristianos dentro de ese contexto más global. Pero el talante del conjunto ha quedado suficientemente claro en los párrafos citados.

BALANCE

Hemos comenzado hablando de tres modelos. No hemos tratado cada uno de ellos con el mismo cuidado ni amplitud. No se trataba de presentar tres marcas distintas de igual valor. Por eso nos hemos detenido en la que representaba mejor nuestra propia experiencia. El resto ha servido para ser una vez más consciente de que nuestra forma de ver las cosas no es la única, ni quizás la dominante.

Creemos sin embargo que existen sólidos apoyos objetivos para inclinarse por el tercer modelo.

En primer lugar porque responde mejor a los "signos de los tiempos". Para saber qué aporta hoy el cristianismo a la vida del mundo tenemos que preguntarnos dónde se lucha hoy a favor y en contra de la vida en nuestro continente. La fe en el Espíritu nos enseña que la lectura del evangelio al margen de una comunidad comprometida por llevarlo adelante, con la creatividad exigida por las nuevas circunstancias, no es una lectura cristiana.

En segundo lugar, este último modelo corresponde mejor a la tradición bíblica. Todas las referencias de los primeros capítulos del Génesis a la lucha entre vida y muerte son prototipos de nuestra historia: el hombre que se quiere hacer Dios y destruye la armonía de la naturaleza, el fratricidio, la lucha por la supervivencia, la ambición que enemista y separa a los miembros de una misma familia. Todos estos contrastes de luz y sordidez dan cuerpo a las relaciones entre Dios y el pueblo. Las leyes y doctrinas surgen también de los hechos concretos.(6) Igualmente, cuando un grupo de especialistas elabora para el Consejo Ecueménico un dossier sobre los tópicos bajo los que se pueden agrupar las distintas referencias bíblicas al tema de la vida, todas ellas se refieren ineludiblemente a la vida diaria: se trata del camino de vida, el nacimiento, el agua y pan de vida, la casa de piedras vivas, la corona de vida.(7)

Por fin, una consideración cristiana de la vida según el tercer modelo es menos reduccionista. Aunque el no mencionar no siempre significa negar, tanto el primero como el segundo modelo tienen que tomar en cuenta la drástica afirmación del teólogo finlandés Piet Lonning: "Pasar por alto la dimensión terrena, haría a la proclamación 'Jesucristo-la vida del mundo' no sólo irrelevante sino también herética".(8)

Y aunque es verdad, como dice uno de los personajes de Dostoievski, que "uno tiene que amar más la vida que su significado",(9) no podemos prescindir de su significado si queremos trabajar por ella.

NOTAS

- (1) Evangelio de Juan 10.10. El recuerdo de la esclavitud egipcia como motivación de un trato humanitario para con los extranjeros y los caídos en desgracia es un 'leit-motiv' del libro del Deuteronomio (p. ej. 5.15; 10.15; 15.15; 16.12; 24.18).
- (2) La última, celebrada en Nairobi-Kenia, fue comentada en SIC enero 1977, No. 391, pp. 20-22. La próxima ha sido convocada en Vancouver-Canadá.
- (3) VAN DER BENT, Ans: *Jesus Christ the life of the world. A bibliographical and documentary survey of the sixth Assembly theme* - En: *The Ecumenical Review* (en adelante ER) abril 1981, p. 118.
- (4) RAISER, Konrad: *Jesus Christ the life of the world. A meditation on the theme of the sixth Assembly* - ER julio 1981, p. 241 y 243.
- (5) Ver SIC enero 1979, No. 411, pp. 30-31, sobre la reunión tenida entonces en Oaxtepec. El documento actual corresponde a un encuentro celebrado allí mismo del 13 al 16 de abril de 1982. *Jesus Christ the life of the world. Report of the meeting*

- of WCC member-churches in Latin America in preparation for the sixth Assembly of the WCC - ER octubre 1982, pp. 391-402. Como ocurre diariamente en la prensa, me he visto obligado a retraducir del inglés al castellano un documento elaborado originalmente en castellano. Diversos contactos para obtener el original entre organismos protestantes venezolanos no han dado resultado.
- (6) MIGUEZ BONINO, José: *A covenant of life: a meditation on Gen 9.1-17* - ER octubre 1981, pp. 341-345.
- (7) Artículos de diversos autores publicados juntos en ER julio 1982, pp. 210-279. El mismo Consejo Ecueménico ha publicado estos estudios en diversas lenguas. El folleto en castellano se titula *Imágenes de vida* y está editado en Brasil.
- (8) LONNING, Per: *Jesus Christ the life of the world. A piece of pre-Vancouver semantics* - ER octubre 1982, p. 356.
- (9) Alyosha e Iván en *Los hermanos Karamazovi* libro V, cap. 3. Citado por SAMARTHA S.J.: *Unwrapping the gift of life. Some reflections on the theme of the Vancouver Assembly* - ER abril 1981, p. 108.